

La insurrección de la vulnerabilidad. Para una pedagogía de los cuidados y la resistencia*

M. Adriana Soto Martínez**

Asun Pié es doctora en Pedagogía y educadora social. Autora de varios libros y artículos sobre la construcción social de la discapacidad, la teoría *queer* y la importancia de deconstruir las representaciones hegemónicas de normalidad y autosuficiencia.

En este libro la autora sigue el hilo de las reflexiones que expuso en *Por una corporeidad posmoderna. Nuevos tránsitos sociales y educativos para la interdependencia*, en el que la condición de discapacidad se aborda desde narrativas no hegemónicas. Para Asun Pié es importante reintroducir en los discursos y en las prácticas relacionadas con el tema de la discapacidad y los cuerpos marcados por la diferencia los criterios de vulnerabilidad, finitud y dependencia.

La reseña quiere ser un acercamiento modesto a un texto que desborda la concepción moderna de la condición humana, que desnaturaliza los sentidos del deber ser de la capacidad, la independencia y todos esos discursos que alejan al sujeto de la responsabilidad colectiva hacia lo otro. Las siguientes líneas se organizan en tres breves apartados en los que me ha parecido importante relevar la posición epistemológica y metodológica de la autora, así como las tesis que va formulando en relación con el tema. Son apenas unas

* Asun Pié Balaguer (2019), *La insurrección de la vulnerabilidad. Para una pedagogía de los cuidados y la resistencia*, Universidad de Barcelona, Barcelona.

** Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación y actualmente coordinadora de la maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [adriana_soto@hotmail.com].

notas que intentan que l@s lector@s vayan al libro y, por lo tanto, al encuentro con la dimensión política de la vulnerabilidad.

La insurrección de la vulnerabilidad

Éste es un texto que hace confluír las tareas de investigación, reflexión teórica e intervención artística que la autora y el Proyecto Vulnus ponen en juego para interpelar la imposición de los cuerpos normativos y, a través del *performance* en el espacio público, poner en escena la fragilidad humana, su caducidad y sensibilidad. Vulnus, señala Pié, constituye un espacio que recurre a la potencia simbólica para intentar hacer pensar el malestar porque “narrar, nombrar y visibilizar son los ejercicios que permiten convertir un acto íntimo en un problema político”.

De este modo, Asun Pié Balaguer nos ofrece una cuidadosa reflexión sobre los modos en que “lo humano está amenazado porque la negación de los límites e imposibilidades nos desnuda de la vida”. Nuestro contexto capitalista y patriarcal desconoce la vulnerabilidad que constituye a toda existencia y produce subjetividades que no quieren saber nada del sufrimiento, el conflicto y la contingencia; lo humano se convierte en mercancía, un producto que, en los horizontes del mercado y el capital, debe negar y ocultar cualquier signo de debilidad. Y ésta es la trampa de las psicologías afirmativas, de las estrategias de la positividad y de los discursos de la resiliencia que colocan en el sujeto un exceso de responsabilidad y lo mantienen en la inacabada fabricación de la autorrealización personal, desvinculado del exterior y de los otros.

Siguiendo las reflexiones de Judith Butler, pero manteniendo un agudo análisis propio, Asun Pié no sólo se conforma con denunciar las lógicas de reproducción del sistema y sus formas dominantes de representación, sino que atiende el sentido filosófico e histórico que lo humano ha construido sobre sí mismo; por un lado, un sujeto afianzado en su poder de dominio sobre el mundo –lo que incluye su propia vida y muerte– y, por el otro, o mejor dicho como conse-

cuencia, una profunda aversión por aquello o aquellos que no son igual a él (hombre blanco heterosexual y autosuficiente). Este razonamiento, dice la autora, pone en operación la promoción de unas vidas en detrimento de otras; vidas negadas, violentadas y precarizadas que se dejan fuera y dan cuenta de una “distribución desigual del sufrimiento”.

La interpelación de la vulnerabilidad

En relación con el tema de la discapacidad, Asun Pié Balaguer plantea quizás una de las tesis más provocadoras: el rechazo y la exclusión a las personas con discapacidad no necesariamente se debe a su diferencia, sino, por el contrario, a la similitud y continuidad que tiene con la llamada “normalidad”. Lo que inquieta, dice, es la humanidad que conlleva la discapacidad: la dependencia que tenemos para con los otros, nuestras insuficiencias, el deterioro y la finitud de nuestros cuerpos, el agotamiento y la relentización de nuestros pensamientos.

Y es en esta representación del límite y de la incompletud que haya lugar la alteridad. No se trata sólo de “necesitar” al otro —demanda que es, en sí misma, relevante—, sino también de que la precariedad de ese otro nos interpele y nos devuelva nuestra propia humanidad imperfecta y siempre incierta. La vulnerabilidad entonces es del orden de la relación, siempre lo ha sido; por esta razón, la autora, en continuidad con Butler, que a su vez sigue a Levinas, va a distinguir entre la vulnerabilidad primaria —esa que nos constituye— y nos hace reconocer al cuidado como aquello que hace sostenible la vida, y la vulnerabilidad problemática, que tiene que ver con la gestión de ésta como “vergüenza” y “deshonra”; en este último sentido, se habla de la gestión problemática de la vulnerabilidad que genera violencia y que le atribuye a unas vidas menos valor que a otras. Entonces, frente a este último escenario, Pié Balaguer se pronuncia por el reconocimiento de la vulnerabilidad común que permita poner en el centro al cuidado y a la responsabilidad colectiva para con las y los otros.

Pedagogía de los cuidados y la resistencia

Para no romantizar el tema del cuidado y tomarlo en su complejidad, la autora de *La insurrección de la vulnerabilidad* hace visible el modo en cómo las prácticas instituidas del cuidado han estado profundamente vinculadas con la desigualdad y la dominación; en un análisis que no descuida las implicaciones del sistema patriarcal y capitalista, problematiza la individualización del cuidado, así como el orden de representación que coloca a ciertas vidas en una condición inferior. En este orden de ideas, Pié habla de cómo, en nuestras sociedades, el valor del cuidado está devaluado; por un lado, las personas que cuidan y están relacionadas con la esfera de lo doméstico y la vida privada, son concebidas con un estatus más bajo, y por el otro, la persona cuidada es entendida como dependiente en un mundo que proclama la autosuficiencia.

En este sentido, la concepción de los cuidados de modo dual, restringido al ámbito privado, femenino y devaluado, alimenta formas de relación problemáticas y bidireccionalmente violentas [...] pensar a algunos grupos como únicos beneficiarios de cuidados sirve para seguir negando la vulnerabilidad común transversal a la existencia.

Pero para Asun Pié Balaguer –y aquí es donde va a colocar una segunda tesis que da fortaleza a sus argumentos– es necesario producir una cosmovisión distinta de los cuidados y para ello debemos insistir, dice, en el carácter insurrecto de la vulnerabilidad, ésa que no sólo nos hace reconocer los límites y la finitud de la condición humana, sino también la “insostenibilidad del crecimiento y el desarrollo económico permanentes”; en este sentido, el cuidado trasciende lo propiamente humano e incorpora una visión y actitud ecológica que configura un modo distinto de estar con el mundo. Efectivamente, dice Pié, el cuidado es un terreno de batallas y relaciones de dominación, pero también puede ser una “herramienta de agencia que incorpore su potencial político y transformador”. El cuidado, en esta línea, es también resistencia e interdependencia; el cuidado es un modo de gestionar la vulnerabilidad.

Frente a una sociedad atrapada en su propia representación de autosuficiencia e ilusión de control, es necesaria una política de visibilización de la vida y de los cuerpos como contingentes, imperfectos y caducos. Se trata de construir una pedagogía de la vulnerabilidad que contribuya a la idea de que el cuidado es lo único que permitirá el sostenimiento de la vida misma. Para la autora, el cuidado no es del orden de nuestra naturaleza, no es algo que nos viene dado sino que habrá que cultivarlo produciendo relaciones de acogida con y para los otros. Se trata, dice, de pensar en la posibilidad de habilitar escenarios de cuidados –como por ejemplo, las intervenciones de *Vulnus*– que pongan en operación contextos que posibiliten experiencias de aprendizajes; hacer emerger la proximidad, colectivizar la precariedad, sostener el vínculo y dar lugar al acontecimiento que, como tal, no puede ser calculable.

Tal y como señala Santiago López Petit, quien escribe el prólogo, el libro da pistas y argumentos para politizar el malestar que la negación de los límites, el rendimiento y el agotamiento produce en los sujetos. Al leer el libro, quizás encuentre lugar la necesidad de anteponer “lo humano frente al mercado. La vida frente al capital”.

Fecha de recepción: 01/12/21
Fecha de aceptación: 08/12/21